

# Estimados amigos Mestizos,

La siguiente carta puede hacer que algunos de ustedes se sientan incómodos. Puede causar que se molesten, enojen o, tal vez, incluso, que entristezcan. Por eso los invito a usar las emociones que se generen para iniciar una conversación, un diálogo, un debate que nos lleve a una mejor comprensión sobre la vida de otras personas. Se los puedo asegurar, si ustedes leen esto con una mente abierta, ganarán más de lo que anticipaban.

Permítanme hacer un prefacio a esta carta con las siguientes dos preguntas: ¿se considera usted una persona que tiene, o aprueba, comportamientos racistas? ¿alguna vez ha intencionalmente infligido daño a otra persona por su origen étnico o el color de su piel? Si respondiste sí a cualquiera de las preguntas mencionadas, entonces eres muy consciente de lo que representas y las consecuencias de tus acciones. Si respondiste no a ambos, entonces probablemente te consideras un individuo bien intencionado, progresista y de mente abierta... pero, tus acciones pueden decir lo contrario.

Sabes que se te ha dado un regalo sin necesidad de pedirlo. Se te ha dado un regalo que ha pasado por generaciones, que viene de tus antepasados. Un regalo arraigado en sistemas opresivos, que te da derecho a acceder a unas ventajas que otras personas no tienen. Llamemos este regalo un cierto tipo de privilegio. Lo que sabemos, por cierto, sobre el concepto del privilegio, es que viene a expensas de otras personas. Este tipo de privilegio puede ser evidente en pequeñas interacciones, como por ejemplo ser elogiado por tener pelo largo y liso, o, al contrario, cuando se te dice que alteres tu cabello natural de una manera más socialmente aceptable para adquirir un trabajo.

De esta manera podemos afirmar que ciertas cualidades fenotípicas son exaltadas sobre otras. En este caso, cuanto más se asemejan al fenotipo blanco-europeo, es mayor el privilegio del que estás dotado, y viceversa. Tal vez las siguientes preguntas de Peggy McIntosh, directora asociada de Wellesley College Center para la Investigación sobre la Mujer, puede ayudarte a contextualizar sobre el tema:

- \* ¿Puedes ir de compras solo, la mayor parte del tiempo, seguro de que no serás seguido o acosado por la seguridad?
- \* ¿Puedes encender la televisión o abrir la primera página del periódico y ver a personas de tu etnia ampliamente representadas?
- \* ¿Puedes estar seguro de que a tus hijos se les dará materiales curriculares que atestigüen la existencia de su etnia?
- \* ¿Tienes que educar a tus hijos a ser conscientes del racismo sistémico/individual para su protección física?
- \* ¿Alguna vez te han pedido que hables por todas las personas de tu grupo étnico?
- \* ¿Puedes estar seguro de que si pides hablar con la «persona a cargo», te enfrentarás a una persona de tu misma etnia?

Dependiendo de tu origen étnico, color de piel y experiencias, habrá un conjunto muy diferente de respuestas proporcionadas. Las respuestas que proporcionas son un determinante de tu privilegio. A veces puede ser difícil admitir tener este privilegio. A veces puedes sentirte obligado a disfrazarlo como mérito, pero no nos engañemos; que se entienda que un privilegio es a costa de los demás. Como los teóricos económicos lo han llamado, este es un juego de suma cero, lo que significa que su ganancia es a expensas de la pérdida de otro. En este caso, es a costa de la población afrodescendiente.

Un ejemplo claro es cuando enciendes un canal de televisión local y sólo vez una pequeña minoría de gente afro, cuando en la ciudad de Santiago de Cali hay alrededor del 26,2% de las personas que se consideran afrodescendientes (esta es una estimación conservadora). Con este porcentaje, en tu universidad o sitio de trabajo debería haber una persona afrodescendiente de cuatro - ¿ves eso?

Ahora escucharás de las experiencias de los estudiantes afrocolombianos de diferentes universidades que han sentido en algún momento dolor o abuso por acciones y comentarios de otras personas. El propósito principal de describir y analizar estos comentarios es el de demostrar las experiencias compartidas de los estudiantes afrocolombianos. A través de sus propias experiencias, los estudiantes estarán contando la historia de cómo ellos, y otros compañeros, han experimentado microagresiones raciales o étnicas.

Ya sean comentarios implícitos o explícitos, las palabras tienen un efecto adverso, y cuando las palabras están destinadas a denigrar con base en el origen étnico o color de la piel, esto se llama *microagresión racial*. Las microagresiones raciales se definen como las breves y cotidianas desilusiones, insultos, indignidades y mensajes denigrantes enviados por personas bien intencionadas que desconocen los mensajes ocultos que se comunican. Cada una de las afirmaciones mencionadas por los estudiantes se clasificarán bajo uno

de tres temas de las microagresiones raciales: *microasaltos*, ataques conscientes y deliberados, sutiles o explícitos sobre la identidad grupal de una persona; *microinsultos*, comunicados a menudo inconscientes que transmiten estereotipos y groserías, humillando la identidad de una

persona y *microinvalidaciones*, a menudo inconscientes, que excluyen, niegan o anulan los pensamientos psicológicos, los sentimientos o la realidad racial de género o de orientación sexual de un grupo de personas.

## ***Microasaltos:***

–**Acá (en Cali) me di cuenta que era negra.** Una vez iba por el centro caminando y un señor me dijo: “**Negra, vení chupámelo**”. **Me dio tanta rabia.** Cuando salgo me ven como un objeto sexual, entonces me molesta. Allá (Tumaco) me trataban como mujer, y acá me tratan, en ocasiones, como negra, entonces noto una gran diferencia.–

\*

–**Tengo un compañero que me decía cosas, que quería probarme, que quería probar negra.** A lo mejor me creía boba, como venía de otra parte pensó que él lo iba lograr.–

## ***Microinsultos:***

–**En mi semestre sólo éramos dos afros.** Una vez, un profesor de una materia se refirió a mí y a mi compañero como si fuéramos primos “**¡Ah, los primos!**”. ¿Por qué, por el color de piel? Me enojé. Otra vez, un profesor de mi carrera nos preguntó frente a todo el salón: “**¿por qué les molesta que les digan negros, si son negros?**” En esa época andaba algo sobre el soldado Micolta. Entonces había campañas y todo eso, no queríamos que nos dijeran negros, pero, según él, eso no tenía nada de malo.–

\*

–... Aparte, yo educo a mis amigos. Una vez, un compañero de inglés me dijo: “**es que como hablan los negritos**”. Él es gay. Entonces, yo le dije: “no, no te refieras así”. Y él me dijo, “**no, tú no hablas así. Ellos son los que hablan así**”. Yo le dije, “es como si yo te dijera a ti, ‘los maricas.’” Entonces él me dijo, “ay sí, tienes razón.” Él también se siente discriminado, así que me tocó recurrir a eso para hacerme entender, que si yo me refiero despectivamente a él lo puedo herir. Entonces lo educo. Él me dice: “**gracias por corregirme.**–

## ***Microinvalidaciones:***

–A mí antes, en Tumaco, me gustaba recochar con mis compañeros de colegio, pero acá no lo hago porque no quiero que me vean como la payasa del salón por ser afro. En cambio, en mi colegio todos éramos afro y cuando lo hacíamos era normal. Entonces, he cambiado en clase y a veces eso me incomoda, porque siento que no puedo ser yo misma.–

\*

-Por general, veo películas de Estados Unidos con mi hermana, porque nos sentimos representadas por la manera en que ellos hablan, el comportamiento de las personas. A pesar de que son de otro país, uno se dice: “se parecen a mí ... están en cargos de médico...”. Yo sé que en Estados Unidos hay discriminación, pero al menos te ves representada. Me siento más representada con las personas afrodescendientes de sus series de televisión que con las de acá. En nuestras novelas, si hay afros, son sicarios o brujas. Son estereotipos pero las personas se los toman a serio.–

\* \* \*

Todos tenemos algún tipo de sesgo, ya sea racial, de género, u orientación sexual. La única diferencia es nuestro grado de conciencia, disposición a aceptar y cambiar estos sesgos. Por lo tanto, les exhorto, como lo hice al principio de esta carta, a tomar un momento y examinar sus acciones, ya que la vida de sus amigos puede depender de ello. Esto no es una declaración de hipérbola. El estrés causado por las microagresiones raciales ha sido vinculado

con la sobreproducción de cortisol y, en consecuencia, conduce a problemas de salud, como la hipertensión y la diabetes tipo 2. El filósofo griego clásico, Sócrates, dijo una vez que “la vida no examinada no vale la pena vivir”. El activista de derechos humanos Malcom X continúa la afirmación diciendo que “la vida examinada es dolorosa”. Ahora les pregunto: ¿tienen el coraje que se necesitan para examinar sus vidas, y dismantelar sus prejuicios y privilegios?

### **HUBERT DE LEÓN TZIC**

Es un nativo guatemalteco que vive en Los Ángeles, California. Creció en un barrio de bajos ingresos donde ir a la universidad era inusual. A pesar de esto fue aceptado a la Universidad Estatal de California, Northridge, gracias al Programa de Oportunidades Educativas (EOP), el cual brinda asistencia a estudiantes de contextos educativos desfavorecidos. Hubert se graduó con su licenciatura en sociología y maestría en Administración de educación superior. A lo largo de sus carreras ha asumido varias posiciones de liderazgo con organizaciones que atienden a estudiantes de primera generación y bajos ingresos para ayudar a aumentar y promover el acceso a la educación superior. Ahora, como becario Fulbright con sede en Santiago de Cali, está investigando cómo las políticas de acción afirmativa en la educación superior y las organizaciones estudiantiles afrocolombianas promueven la equidad, el acceso y mayores tasas de retención en las universidades. A su regreso, continuará estudiando los obstáculos centrándose en la interseccionalidad de la raza y clase en las instituciones de educación superior.